

ALFAGUARA INFANTIL

Belgrano hace bandera y le sale de primera

Adela Basch

Ilustraciones de Sara Sedran



ALFAGUARA

© 2005, ADELA BASCH

© De esta edición

2005, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-987-04-0149-0

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina

Impreso en México. *Printed in Mexico*

Primera edición: junio de 2005

Novena reimpresión: enero de 2011

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil:
MARIA FERNANDA MAQUERA

Diseño de la colección:
MANUEL ESTRADA

Una editorial del **Grupo Santillana** que edita en:
España • Argentina • Bolivia • Brasil • Colombia
Costa Rica • Chile • Ecuador • El Salvador • EE.UU.
Guatemala • Honduras • México • Panamá • Paraguay
Perú • Portugal • Puerto Rico • República Dominicana
Uruguay • Venezuela

Basch, Adela

Belgrano hace bandera : y le sale de primera . - 1a ed. 9a reimp. -

Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2011.
88 p. : 20x12 cm. - (Naranja)

ISBN 978-987-04-0149-0

1. Teatro Infantil Argentino. I. Título.

CDD A862.928 2

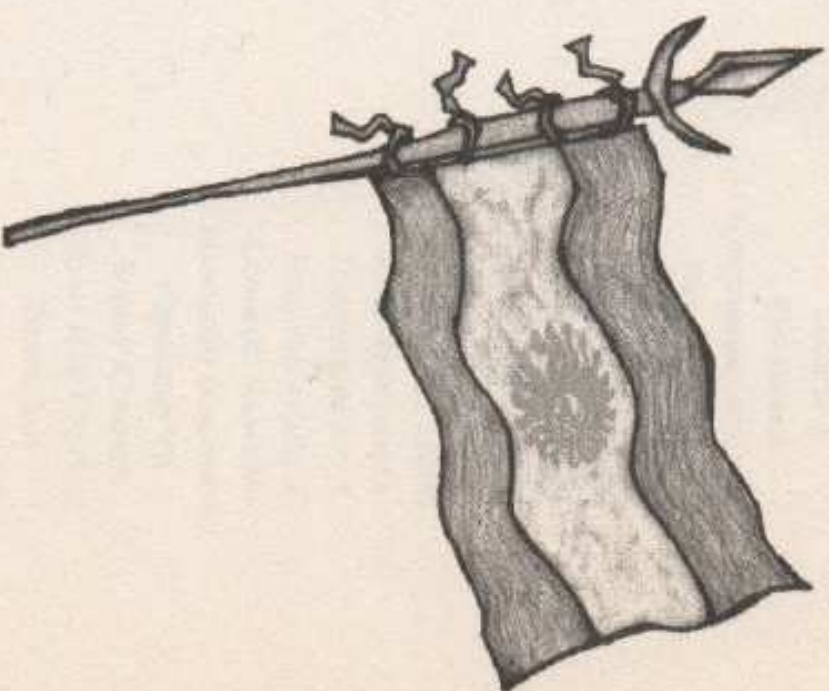
Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en,
o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma
ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico,
por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Belgrano hace bandera y le sale de primera

Adela Basch

Ilustraciones de Sara Sedran



ALFAGUARA



OBRA EN SEIS ACTOS



Personajes

TAMBOR 1
CANDIDATO
MUJER DEL PUEBLO
HOMBRE DEL PUEBLO
GUARDAESPALDAS
MANUEL BELGRANO
TAMBOR 2
ESTUDIANTE
FUNCIONARIO REALISTA 1
HOMBRE CRIOLLO
MUJER NEGRA
HOMBRE ABORIGEN
VIRREY SOBREMONTTE
COMERCIANTE ESPAÑOL
WILLIAM BERESFORD
SANTIAGO DE LINIERS
JOHN WHITELOCKE
SOLDADO INGLÉS 1
SOLDADO INGLÉS 2
CORNELIO SAAVEDRA
NAPOLEÓN BONAPARTE
FERNANDO VII
VIRREY CISNEROS
JUAN JOSÉ CASTELLU
OBISPO LUÉ
OFICIAL REALISTA 1
OFICIAL REALISTA 2
SOLDADO CRIOLLO 1
SOLDADO CRIOLLO 2
OFICIAL PARAGUAYO
HOMBRES Y MUJERES ABORIGENES
FUNCIONARIO REALISTA 2

MIEMBRO DEL TRIBUNAL

SOLDADO REALISTA

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO

PIO TRISTÁN

MAESTRA

JUANA AZURDUY

JOSÉ DE SAN MARTÍN

FRANCISCO NARCISO DE LARRIDA

DIPUTADOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN



PRIMER ACTO



ESCENA 1

(Tambor 1, candidato, mujer del pueblo, hombre del pueblo, guardaespaldas, Manuel Belgrano, en un gran salón).

TAMBOR 1.

¡Eh! ¡Pocal! ¡Eh! ¡Pocal! ¡Época actual!

(Da unos pasos al costado y permanece allí en silencio. El candidato está sobre una tarima y se dispone a pronunciar un discurso frente al público. Se parece a muchos otros candidatos, nada tiene de único).

CANDIDATO.

Si me votan, les prometo una vida de primera... *(Para sí)*. ¡...para mí, que me voy a llenar la billettera! Voy a ocuparme del bienestar de los que menos tienen... *(Para sí)*. ...si es que me conviene. Prometo velar por las necesidades de cada mujer y cada hombre, de cada niña y cada niño, de cada anciano y cada anciana... *(Para sí)*. ...voy

a hacer lo que se me dé la gana. Antes de votar, recuerden, yo les prometo salud, educación y trabajo para todos... (*Para st*). ¡...en el año verde! Les aseguro que si me eligen, se van a terminar todas las dificultades que los afligen... (*Para st*). ¡...pero van a tener muchas dificultades nuevas, porque voy a embolsarme todo lo que pueda! Voy a trabajar por la justicia... (*Para st*). ...sola-mente si a mí me beneficia. En muy poco tiempo vamos a ver crecer todo tipo de producciones, inversiones, exportaciones, construcciones... (*Para st*). ...corrupciones y ¡mis vacaciones! ¡Se va a terminar la desocupación... (*Para st*). ...de mi familia y mis amigos, que son un montón! Voy a trabajar para todos los habitantes del país sin distinciones de ningún tipo... (*Para st*). ...Y me voy a volver tremendamente rico. Voy a estimular las economías regionales y fomentar la industria... (*Para st*). ...de mis beneficios personales. Trabaja-ré sin descanso por un país mejor y no me detendré ante nada... (*Para st*). ...que me impida llevarme una buena tajada. ¡A las coimas, la corrupción y los sobornos les voy a pasar la escoba...! (*Para st*). ¡...porque quiero ser el único que roba!

(De pronto, un relámpago centellea y un trueno suena. Se oye una explosión. Un hombre y una

mujer irrumpen en el escenario como si llegaran desde otra dimensión. Algo en ellos impide saber de qué época son. Por un instante el candidato sigue hablando como si no pasara nada, y cuando los percibe los mira con expresión aterrorizada).

CANDIDATO.

Prometo terminar con la miseria...

MUJER DEL PUEBLO.

¡Usted es un charlatán de ferial!

CANDIDATO.

¿Eh?

HOMBRE DEL PUEBLO.

¡Usted es un delincuente! ¡No se puede engañar así a la gente!

MUJER DEL PUEBLO.

¡Desvergonzado! ¿Tiene idea de lo que fue construir este país, de los esfuerzos que ha costado? (*El candidato permanece con la boca cerrada y no se le escucha decir nada*). ¿No me oyó?

CANDIDATO.

No. Digo, no, no tengo idea. Ninguna idea.

HOMBRE DEL PUEBLO.

Ya me parecía, tiene la cabeza vacía.

MUJER DEL PUEBLO.

¡Ay, patria mía! ¿Y por qué se postula como candidato si tiene la cabeza vacía?

CANDIDATO.

Pero, ¿ustedes quiénes son? ¡Cuando esté en el poder los voy a mandar al paredón!

HOMBRE DEL PUEBLO.

Pare, don. Por favor, pare la mano y cierre un poco la boca. A nosotros nadie nos daña y ninguna bala nos toca.

CANDIDATO.

¿Ah, sí? Guardacaspaldas, venga para acá inmediatamente, acá hay un par de insolentes.

(Entra el guardaespaldas. En una mano tiene un arma y en la otra, un chupetín, que saborea con calma).

CANDIDATO.

¡No se imagina lo que está pasando aquí! Mire, no tiene idea.

GUARDAESPALDAS.

¿Idea? Y déale nomás, si quiere me los llevo para atrás.

CANDIDATO.

Sí. Estos dos se están burlando de mí. Lléveselos ya mismo de aquí. Y cuando digo de aquí, ¡quiero decir de este mundo! ¡Son unos descarados inmundos!

(El guardaespaldas les dispara y las balas rebotan como si fueran una pelota. Intenta clavarles un puñal y la hoja queda rota. El candidato observa asustado y totalmente confundido y desconcertado).

CANDIDATO.

¿Quiénes son ustedes?

MUJER DEL PUEBLO.

A vos no te da el seso para entender eso. Además, si te lo explico, no lo vas a creer. Yo soy mucho más que una sola mujer. Y vos nunca me vas a poder vencer.

HOMBRE DEL PUEBLO.

Por más que te asombres, yo soy mucho más que un solo hombre. Y loco o cuerdo, no me puede matar ningún matón a sueldo.

GUARDAESPALDAS *(aterrorizado)*.

Ya no me interesa este trabajo. ¡Yo mejor me rajo! *(Sale)*.

(El hombre y la mujer toman al candidato de las manos, que trata de soltarse con esfuerzos vanos).

CANDIDATO.

¡Eh! ¿Qué hacen? ¡Suéltenme, hagamos las paces! ¡Pídanme lo que quieran, dinero, joyas, viajes, casas, departamentos, lanchas, trajes! ¡Les

doy lo que quieran, pero déjenme en paz, no me molesten más!

MUJER DEL PUEBLO.

¡Dimos todo lo que teníamos por la independencia de este país! ¿Crees que nos podés comprar, pedazo de infeliz?

HOMBRE DEL PUEBLO.

Te vamos a llevar a hacer un pequeño viaje. Te va a venir bien un cambio de paisaje.

(Hay un brevisimo instante de vacio y silencio hasta que entra Manuel. Se lo ve inmenso).

MANUEL.

Yo, Belgrano, Manuel, digo que la libertad es el mayor bien que puede tener el ser humano ¡y me comprometo a serle fiel!



SEGUNDO ACTO



ESCENA 1

(Tambor 1, candidata, Tambor 2, Manuel, estudiante).

TAMBOR 1.

¡Los tiempos de...!

CANDIDATO.

¿Los tiempos de qué?

TAMBOR 2.

¡Los tiempos del vi...!

CANDIDATO.

¿Los tiempos del vidrio?

TAMBOR 1.

No, ¡los tiempos del vir...!

CANDIDATO.

¿Los tiempos de Elvira?

TAMBOR 2.

¡Los tiempos del vir... los tiempos del Virreinato!

(En la Universidad de Valladolid, en España. Manuel Belgrano está sentado ante un escritorio lleno de libros y conversa con un estudiante).

MANUEL.

Dejé el Río de la Plata y vine a estudiar a España. Y ahora que tengo títulos universitarios, pienso en mi tierra, y mi alegría se empaña. Filosofía, derecho internacional, economía, derecho romano. ¡Como que me llamo Manuel Belgrano, quisiera poner lo que estudié al servicio de los pueblos americanos!

ESTUDIANTE.

¡Ésas son tonterías! Quedarte aquí es lo que te convendría. América está llena de brutos e ignorantes. Aquí podés codearte con gente fina e importante, frecuentar los mejores círculos sociales y hacer que otros trabajen para vos.

MANUEL.

Eso me parece atroz.

ESTUDIANTE.

Manuel, pertenecés a una familia pudiente. Dejá que otros se esfuerzen y revienten.

MANUEL.

No es eso lo que tengo en mente.

ESTUDIANTE.

¿Se puede saber en qué pensás?

MANUEL.

En la gente de mi tierra y su gran necesidad.

ESCENA 2

(Tambor 1, funcionario realista, Tambor 2, hombre criollo, mujer negra, hombre aborigen y Manuel, en el Virreinato del Río de La Plata).

TAMBOR 1.

Cuando Manuel piensa en su tierra, se imagina esta escena, y siente una tremenda pena. Observen, una mujer negra y un aborigen avanzan tambaleantes cargando bolsas gigantes. Se acercan a un criollo que los aguarda junto a un funcionario realista que tiene signos de codicia en la vista.

FUNCIONARIO REALISTA.

¡Miren que son lentos! ¡A ver si apuran un poco el movimiento!

TAMBOR 2.

La negra y el aborigen, con el sudor regándoles las caras, depositan las bolsas a los pies del funcionario, que los mira con expresión avara.

TAMBOR 1.

El funcionario, que representa al monarca, toma las bolsas con mercadería que irán a engrasar sus arcas.

HOMBRE CRIOLLO.

Ésta es nuestra producción. Espero que le dé satisfacción.

FUNCIONARIO REALISTA (*toma un enorme papel que tiene impreso en letra muy grande el signo "pesos". Corta con arte un trozo que representa unas tres cuartas partes*).

De acuerdo con el rey y sus mandatos, esto es para los españoles que viven en el Virreinato. (*El muy pillo se guarda el trozo en un bolsillo. Del resto del papel vuelve a cortar con arte otro trozo que representa tres cuartas partes y se lo da al criollo*). Esto es para los criollos. (*El hombre se lo guarda después de mirarlo con asco y hacerlo un bollo*).

HOMBRE CRIOLLO.

¡Eso no alcanza ni para medio pollo!

FUNCIONARIO REALISTA.

Mejor no haga comentarios, ¡porque cuando quiero, soy muy sanguinario! (*Lo que quedó del papel, que es casi nada, lo corta en mitades y quedan dos minúsculas rebanadas. Le da una a la mujer negra que, a decir verdad, poco se alegra*). Esto es para los negros.

MUJER NEGRA.

¡Esto no es nada!

FUNCIONARIO REALISTA.

¡Mantené la boca cerrada! (*Le da la otra minúscula mitad al aborigen*). Esto es para los indios.

HOMBRE ABORIGEN.

¡Es una miseria!



FUNCIONARIO REALISTA.

No me interesan tus lamentos, ¡Y me voy por-
que se me acaba el tiempo! (*Sale*).

MANUEL (*irrumpe súbitamente en la escena dirigién-
dose al público*).

No sé qué es lo que ustedes piensan, pero yo
creo que la situación del Virreinato es una ver-
güenza. ¡Todos los seres humanos merecen
igualdad de derechos! ¡Y cuando veo cómo se
maltrata a algunos, se me parte el pecho!

MUJER NEGRA.

¡Opresión! ¡Desigualdad! ¡Maltrato!

HOMBRE ABORIGEN.

¡Esta tierra merece ser libre en lugar de ser un
virreinato!



ESCENA 3

(*Virrey Sobremonte, comerciante español, hombre
criollo, en un gran salón*).

VIRREY (*se dirige a un hombre elegante, con sombrero
y guantes*).

¿Usted es europeo o ha nacido en el Virreinato?

COMERCIANTE ESPAÑOL.

¿Acaso parezco un pobre gato? Yo vengo de Europa.

VIRREY.

Sí, en realidad se nota por su ropa. Pues usted vi-
virá a lo regio, con muchos privilegios. (*Se dirige a
un hombre vestido a la usanza gauchesca, de esos que
están en pie antes de que amanezca*). ¿Usted ha na-
cido en el Virreinato o viene del otro lado del mar?

HOMBRE CRIOLLO.

Míreme la cara. ¿Parezco nacido en otro lugar?

VIRREY.

¡Criollo! Usted no tendrá privilegios ni vivirá a lo
regio. Y sus hijos no irán al colegio. Vamos, a tra-
bajar, criollo, que el horno no está para bollos.

HOMBRE CRIOLLO (*mientras señala al europeo*).

¡Esto es injusto! ¿Por qué no me tratan igual que
a él?

VIRREY.

Mirá, si no te gusta, andá a cantarle a Gardel.

ESCENA 4

(Tambor 1, Tambor 2, Virrey, Manuel, comerciante español y candidato, en una sala).

TAMBOR 1.

Manuel está con el Virrey, que le anuncia su nombramiento en un importante cargo.

TAMBOR 2.

Manuel podrá realizar poco de lo que se propone y le quedará un sabor amargo.

VIRREY.

Manuel Belgrano, puesto que pertenecés a una familia pudiente y has estudiado en las mejores universidades de la península Ibérica, el rey te nombra cónsul en esta parte de América. Tenés que proteger los intereses de la corona. *(Sale).*

MANUEL *(para sí).*

A éstos la gente no les importa ni en broma. *(Ora).* Patrona de España y América, Inmaculada Concepción, protege con tu escudo azul y blanco esta institución. Me comprometo a bajar para que el pueblo tenga bienestar.

(Se escucha que alguien llama a la puerta. Tambor 1 y Tambor 2 van a atender y regresan enseñada con un comerciante español).

TAMBOR 1.

Manuel, este señor lo busca.

TAMBOR 2.

Yo creo que algo lo ofusca.

COMERCIANTE ESPAÑOL.

Escuchame, ñato. Los comerciantes españoles queremos la exclusividad del comercio con el Virreinato. *(Para sí).* ¡Ja, ja, ja, ja! Así podremos ponerle a todo el precio que se nos antoje.

MANUEL.

Yo quiero impedir que a la gente se la despoje. Por eso creo que es mejor poder comerciar con todos.

COMERCIANTE ESPAÑOL.

¡De ningún modo! ¡España debe tener el monopolio!

MANUEL.

¿Monopolio? ¡Ay! Eso me *do*lio.

COMERCIANTE ESPAÑOL *(furioso).*

¡Le voy a decir al rey que lo saque de las pestañas! ¡El comercio debe hacerse sólo con España!

(Entra el candidato y se pone a observar lo que ocurre).

MANUEL.

A ustedes no les interesa la gente del Virreinato. Sólo les importa vender por ocho lo que compran por cuatro.

CANDIDATO *(para sí).*

Yo trataría de vender por diez lo que compro por tres.

ESCENA 5

(Manuel recibe al Virrey y le comenta sus proyectos de ley).

MANUEL.

En el Río de la Plata hacen falta escuelas. La ignorancia produce terribles secuelas.

VIRREY.

Pero con la educación, otros males se cuelan. Al pueblo hay que mantenerlo en la ignorancia, si no vamos a quedarnos sin ganancias. Además, no tenemos nada de dinero. El rey gasta mucho comprando sombreros.

MANUEL *(para sí)*.

Acá pasamos grandes necesidades, y el rey derrocha nuestro dinero en necedades. *(Al Virrey)*. Una sociedad que avanza le da mucha importancia a la enseñanza. Hay que fundar escuelas, en el campo y en la ciudad.

VIRREY.

Pues antes habrá que ver qué piensa su majestad.

MANUEL *(para sí, con fastidio)*.

Para todo hay que pedir permiso al rey. Esto es un parto. Y esta situación de dependencia ya me tiene harto. *(Al Virrey)*. El rey está muy lejos, si esperamos su opinión, los niños se

volverán viejos. Y un pueblo sin instrucción va derecho a la perdición.

VIRREY.

Pero el Río de la Plata no puede perderse, porque nosotros lo hemos encontrado, y pertenece a nuestro soberano. Y no vamos a malgastar nuestras ganancias invirtiendo en la enseñanza.



MANUEL.

Necesitamos escuelas, para varones y para mujeres.

VIRREY.

¿Para mujeres? ¡De ninguna manera, ellas tienen otros deberes! Las mujeres no necesitan aprender a leer y escribir ni saber hacer cuentas. Sólo tienen que aprender a ser sirvientas. *(Se ríe con una mueca más bien idiota, que hiere profundamente al patriota).*

MANUEL.

No estoy de acuerdo. Todos deben recibir educación.

VIRREY.

Vamos a ver qué piensa el rey de esta cuestión. *(Para sí).* Éste tiene un problema en el cerebro. ¡Se cree que vamos a educar a las mujeres, a los indios y a los negros! *(Sale).*

MANUEL *(para sí).*

El rey está a tanta distancia... para él nuestras necesidades no tienen importancia.

(A solas y con todo el corazón, Manuel vuelve a pronunciar una oración, ora ante un manto azul y blanco). Inmaculada Concepción, ayúdame a lograr que este pueblo reciba educación. He pedido al rey que me autorizara a fundar una escuela de matemática, arquitectura y dibujo. Y me contestó que eso es un lujo. He pedido una escuela de agricultura y me dijeron que la gente del campo tiene

la cabeza dura. He pedido escuelas primarias para niñas y varones, y me dijeron que no, sin darme razones. He pedido escuelas de comercio e hilado. Y me dijeron que me quedara callado. Es indispensable que haya escuelas para que el bienestar crezca. Pero al rey sólo le interesa que la gente obedezca.





TERCER ACTO



ESCENA 1

(Tambor 1, candidato, Tambor 2, Manuel y William Beresford, en las calles de Buenos Aires).

TAMBOR 1.

¡La! ¡Si! ¡La! ¡Si! ¡La! ¡Si!

CANDIDATO.

La, si, ¿do?

TAMBOR 2.

¡La sin! ¡La sin! ¡La sin!

CANDIDATO.

¿La cinta?

TAMBOR 1.

No. ¡La sinv...! ¡La sinv...! ¡La sinv...!

CANDIDATO.

¿La sinvergüenza?

TAMBOR 2.

¡No! ¡La sinv...! ¡La sinv...! ¡La sinv...! ¡Las invasiones inglesas!

MANUEL.

¡Flota inglesa a la vista! ¡Y no tenemos ejército que la resista!

TAMBOR 1.

Sonamos. Sí, son amos.

CANDIDATO.

Son amos del mar que nos envían su fuerza militar. Vamos a tener que luchar para defender nuestro mar...

TAMBOR 2.

Claro, hay que defender nuestro mar.

CANDIDATO.

¿Nuestro mar? ¡Nuestro mar... gen de ganancial! A mí no me embroman, yo voy a abrir una academia de idiomas. Vamos a tener que estar a sus pies, así que... ¡todo el mundo va a aprender inglés!

(Llega William Beresford agitando en la mano la bandera inglesa. Por momentos la suelta, porque le pesa).

BERESFORD.

Sí, somos los amos. Que no haya pánico. A ustedes les conviene rendirse al gobierno británico.

TAMBOR 1.

No nos interesa pertenecer a la monarquía inglesa.

MANUEL.

Como dice mi amiga Ester, más vale amo conocido que amo por conocer. Pertenecemos a la corona española.

BERESFORD.

Que ha dejado a sus colonias completamente solas.

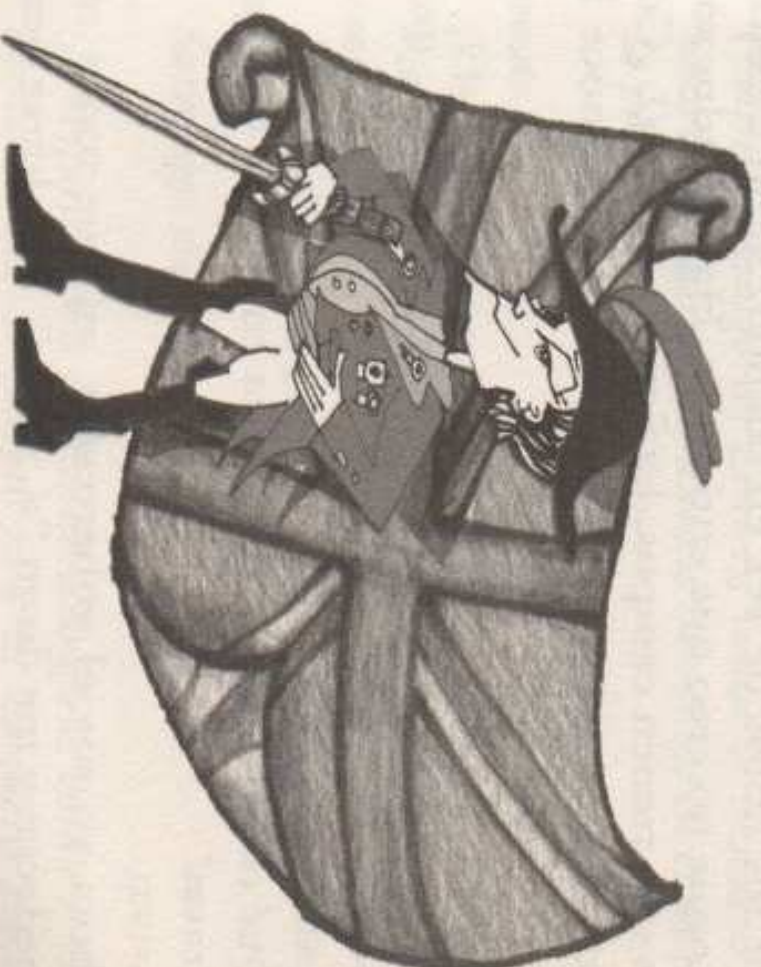
TAMBOR 2.

Es verdad, aunque nos sorprenda. El Virrey Sobremonte huyó y no hay quien nos defienda.

BERESFORD.

Desde ahora los ingleses tomamos las riendas. Pero quédense tranquilos, todo va a seguir igual que hasta ahora, solamente hay un cambio de corona.

(Planta la bandera inglesa mientras Manuel, el Tambor 1 y el Tambor 2 se agarran la cabeza).



MANUEL.

Nosotros no queremos que todo siga igual. Pensamos que la vida puede mejorar.

BERESFORD.

Ni se les ocurra. El único cambio es que ahora somos los ingleses los que curran. ¡Y, cuidado! Porque vamos a llevarnos hasta el último centavo. Y ustedes, hacendados...

CANDIDATO.

¿Quiénes hacen dados? ¿Alguien tiene una fábrica de dados?

MANUEL.

¿De qué dados estás hablando? Tendrías que agarrar los libros de vez en cuando. Te lo explico, aunque no creo que entiendas. Hacendados son los que tienen campos, hacienda. *(Para sí)*. ¿Cómo se propone para candidato si ni conoce la historia del Virreinato?

BERESFORD.

Y ustedes, hacendados del Río de la Plata, mucho ojo con meter la pata.

MANUEL *(para sí)*.

¡Qué doloroso es ver la patria en manos de estos piratas!

BERESFORD.

Ahora yo soy el gobernador, así que todos me obedecen y me dicen "sí, señor". Este lugar tiene

muchas riquezas que desde hoy pertenecen a la corona inglesa. Nos llevaremos sus materias primas, que nos hacen mucha falta, y les vamos a vender los productos de nuestra industria. Con la cotización que nos parezca justa.

MANUEL.

¡Pero a nosotros eso no nos gusta!

CANDIDATO *(distráido)*.

¿Qué es eso de que se van a llevar a nuestras primas?

MANUEL.

¡Qué primas ni qué abuelas! ¡A vos te falta ir a la escuela!

(Entra Santiago de Liniers, toma la bandera española como lanza y apunta a Beresford en el medio de la panza).

LINIERS.

¡Llevate tu bandera y volvete a Inglaterra! ¡Y no vuelvas a poner los pies en esta tierra!

BERESFORD.

¿Y usted quién es?

LINIERS.

Santiago de Liniers.

(Beresford toma la bandera inglesa como espada y Liniers hace lo mismo con la bandera española).

Entablan un combate que en la escena dura unos instantes que representan muchas horas. Finalmente, Liniers lo derrota y le pisa el pecho con las botas).

BERESFORD.

Esta situación no la tenía prevista. ¡Los criollos lograron la Reconquista!



ESCENA 2

(Santiago de Liniers, candidato, Tambor 1, Manuel, Tambor 2, John Whitelocke, soldado inglés 1 y soldado inglés 2, en las calles de Buenos Aires. Liniers se dirige a la población. Todos lo escuchan con atención).

LINIERS.

Los ingleses pueden volver a invadirnos en cualquier momento. Es necesario que organicemos algunos regimientos. También milicias urbanas, porque los ingleses se quedaron con las ganas. Y si la situación se pone muy densa, toda la población tendrá que participar en la defensa. Entre... entre... entre...

CANDIDATO.

¿Quién tiene que entrar?

LINIERS.

¡Entrenamiento! ¡Hay que prepararse para un nuevo intento!

TAMBOR 1.

Los miembros de las milicias practican distintos ejercicios y se preparan para prestar un buen servicio.

MANUEL *(observa el entrenamiento y reflexiona por un momento).*

Yo estudié filosofía, abogacía y economía. Pero ahora

quiero luchar por la patria mía. Nada de lo que sé me sirve para defender esta tierra de los invasores ingleses, que solamente piensan en sus intereses. ¡Caramba! Tendré que aprender a manejar las armas.

TAMBOR 2.

Manuel se suma a las milicias que se entrenan. Toma un arma y los disparos suenan.

TAMBOR 1.

¡Se va la segunda!

CANDIDATO.

¿Vamos a bailar una chacarera?

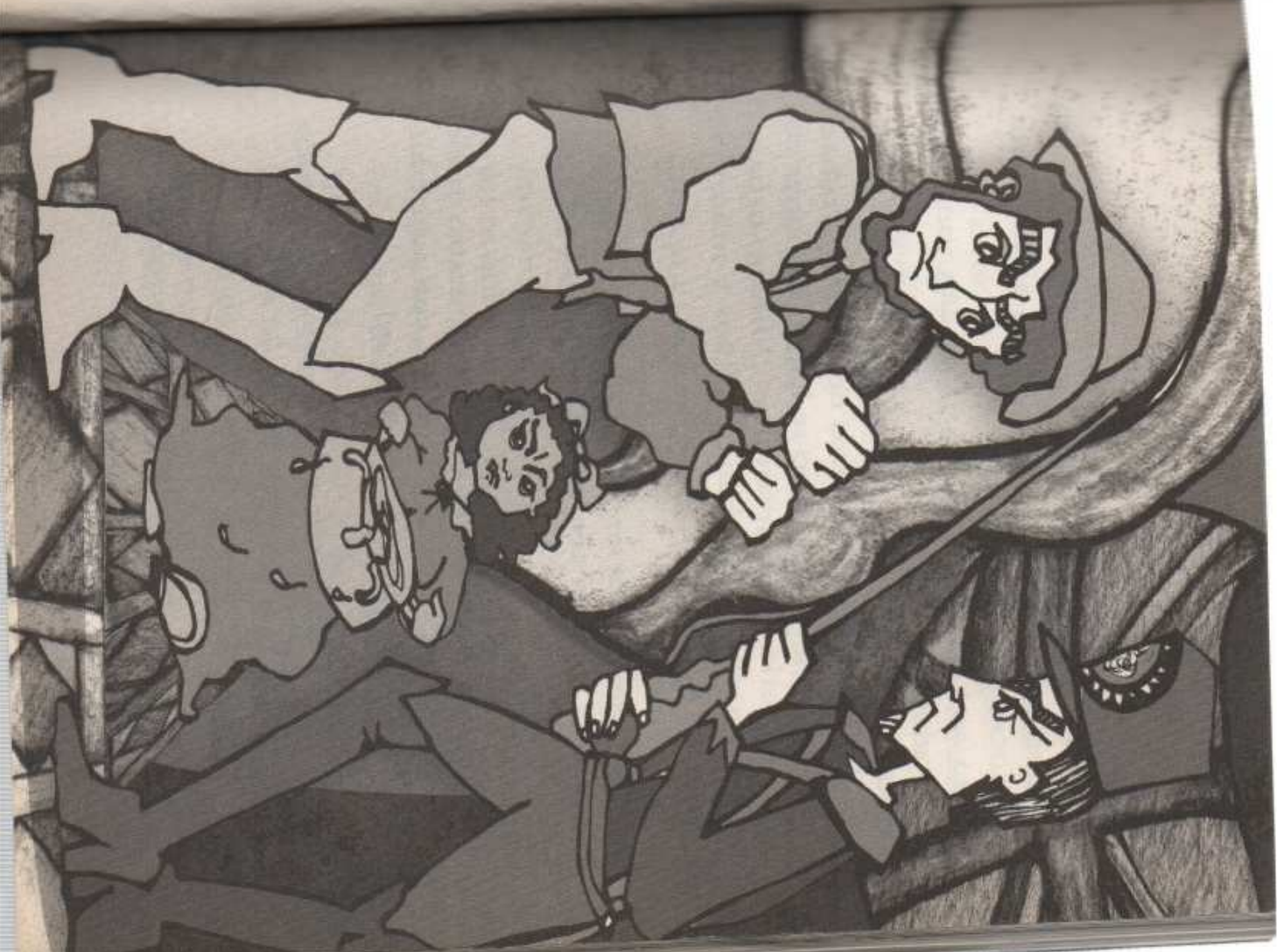
TAMBOR 2.

¡Qué chacarera ni qué vidala! ¡Son los ingleses que vuelven con sus balas!

(Entran soldados ingleses al mando de White Locke. Disparan todos a la vez. A cada disparo dicen una expresión en inglés).

WHITELOCKE.

¡Free shop! ¡Salad bar! ¡Wash and wear! ¡Outlet! ¡Shopping! ¡Show room! ¡Delivery! ¡Marketing! ¡Drugstore! ¡Fast food! ¡Okay! ¡Happening! ¡Rock and roll! ¡Blue jean! ¡Snack bar! ¡Personal trainer! ¡Software! ¡Happy hour! ¡CD! ¡Boy Scout! ¡Playground! ¡Halloween! ¡Windsurf! ¡Far west! ¡Good bye! ¡Esta vez la victoria será nuestra!



TAMBOR 1.

Oiga, Whitelocke, la reina Victoria será de los ingleses, pero ustedes aquí no duran ni dos meses.

WHITLOCKE.

Esto será pan comido. En unos días van a estar vencidos.

TAMBOR 2.

Lo lamento, pero nosotros no tenemos fecha de vencimiento. Así que no se hagan ilusiones con esta historia de las invasiones. ¡Milicias urbanas! ¡Rajen a estos tarambanas! ¡Niños y niñas! ¡Sáquenlos a piñas!

(El Tambor 1 coloca un pino en el escenario y de las ramas toma piñas. El tambor 2 parece un gallo de riña.)

TAMBOR 2.

¡Abuelas y abuelos! ¡A defender nuestro suelo! ¡Vamos todos, mujeres y varones, con aceite hirviendo, con piedras o con cañones!

(Entran gente del pueblo y Manuel, y luchan contra dos ingleses, que claramente llevan las de perder.)

SOLDADO INGLÉS 1.

¡Basta! ¡Esto ya no me lo banco! ¡Saquemos un trapo blanco!

SOLDADO INGLÉS 2 *(agita una bandera blanca, grande como una ballena franca).*

¡Nuestra fuerza mengua, queremos una tregua! ¡Por favor, se los ruego! ¡Alto el fuego!

TAMBOR 1 *(sube a una silla y los mira con cara de hacerlos papilla).*

¿Así de alto está bien?

MANUEL.

¡Vuelvan con su rey! Y díganle que por acá todo está ¡okey!

(Festean con canto y baile.)

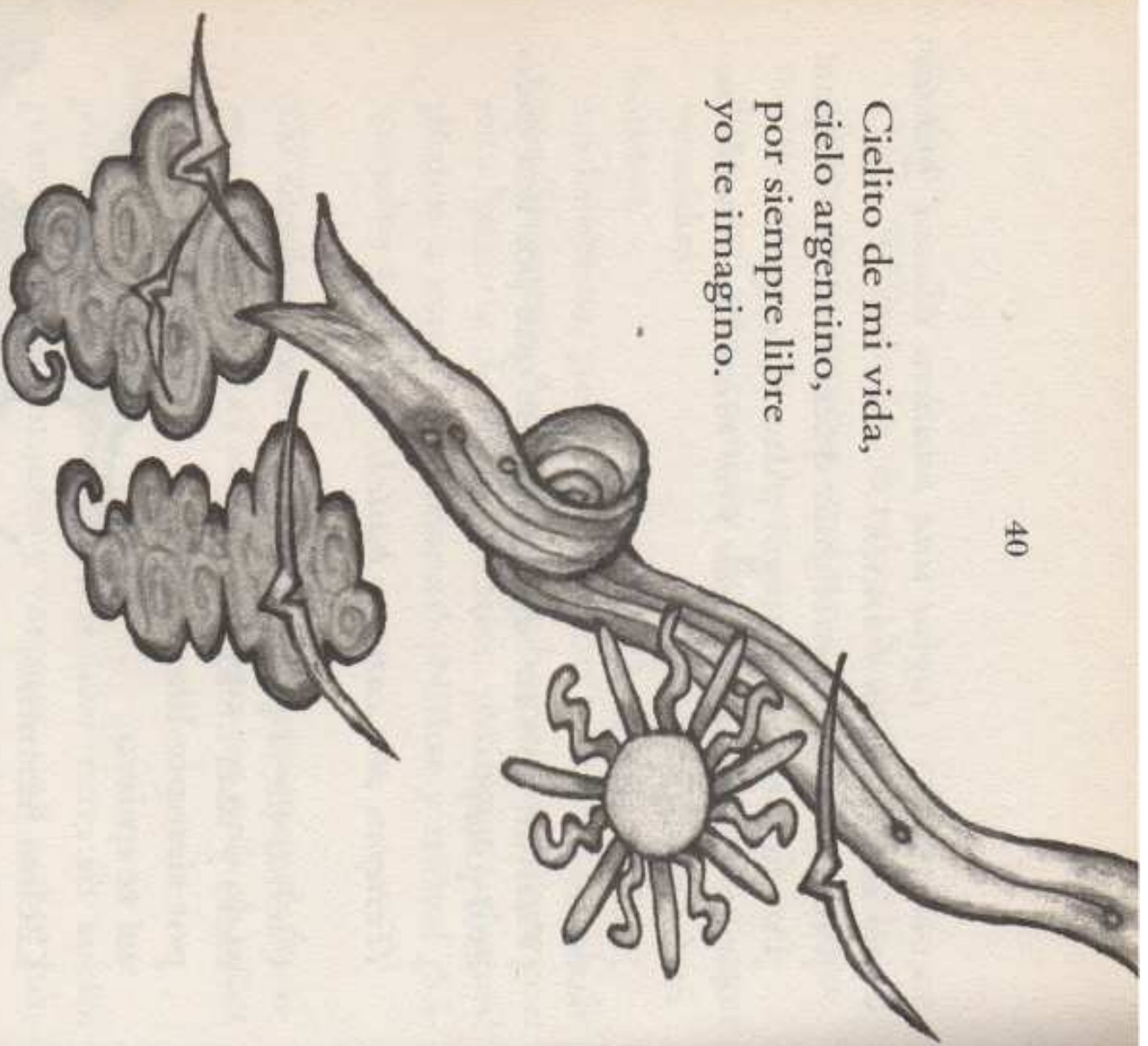
Cielito de la patria,
cielo y más cielo,
por siempre libre
así te quiero.

Cielito hermoso,
sol de mi tierra,
que nunca vea
que alguien te encierra.

Cielito de mi suelo,
patria querida,
que jamás mis ojos
te vean vencida.



Cielito de mi vida,
 cielo argentino,
 por siempre libre
 yo te imagino.



ESCENA 3

(Tambor 1, Manuel, Tambor 2 y Cornelio Saavedra, en las calles de Buenos Aires).

TAMBOR 1.

Después del triunfo ante los ingleses hay algo que en los patriotas crece: cobran mayor conciencia de la necesidad de lograr la independencia.

MANUEL.

Amigos, yo no arrugo. ¡Tenemos que liberarnos de España y de su yugo!

TAMBOR 2.

Yo sólo seré feliz cuando se trate con igualdad y justicia a todos los habitantes del país.

CORNELIO.

Es hora de expulsar a los tiranos y que el pueblo libre sea el soberano.

MANUEL.

La tarea exigirá un gran compromiso. ¡Elegir ser libres y dejar de ser sumisos!

TAMBOR 2.

Lograr la independencia y tener nuestro propio dominio no será un juego de niños.

CORNELIO.

Nuestro pueblo es fuerte, ha logrado derrotar a los ingleses. ¡A los tiranos les daremos lo que se merecen!



CUARTO ACTO



ESCENA 1

(Tambor 1, candidato y Tambor 2, en las calles de Buenos Aires).

TAMBOR 1.

¡Lar...!

CANDIDATO.

¿La artesanía?

TAMBOR 2.

No. ¡Larre...!

CANDIDATO.

¿Larrea?

TAMBOR 1.

No. ¡La reeev...!

CANDIDATO.

¿La revista?

TAMBOR 2.

No. ¡La Revolución de Mayo!

TAMBOR 1.

Acaba de llegar un barco que en la popa trae noticias fresquísimas de Europa.

TAMBOR 2.

Son noticias de hace tres meses, pero muy nuevas, aunque no lo parece.

TAMBOR 1 (*al público*).

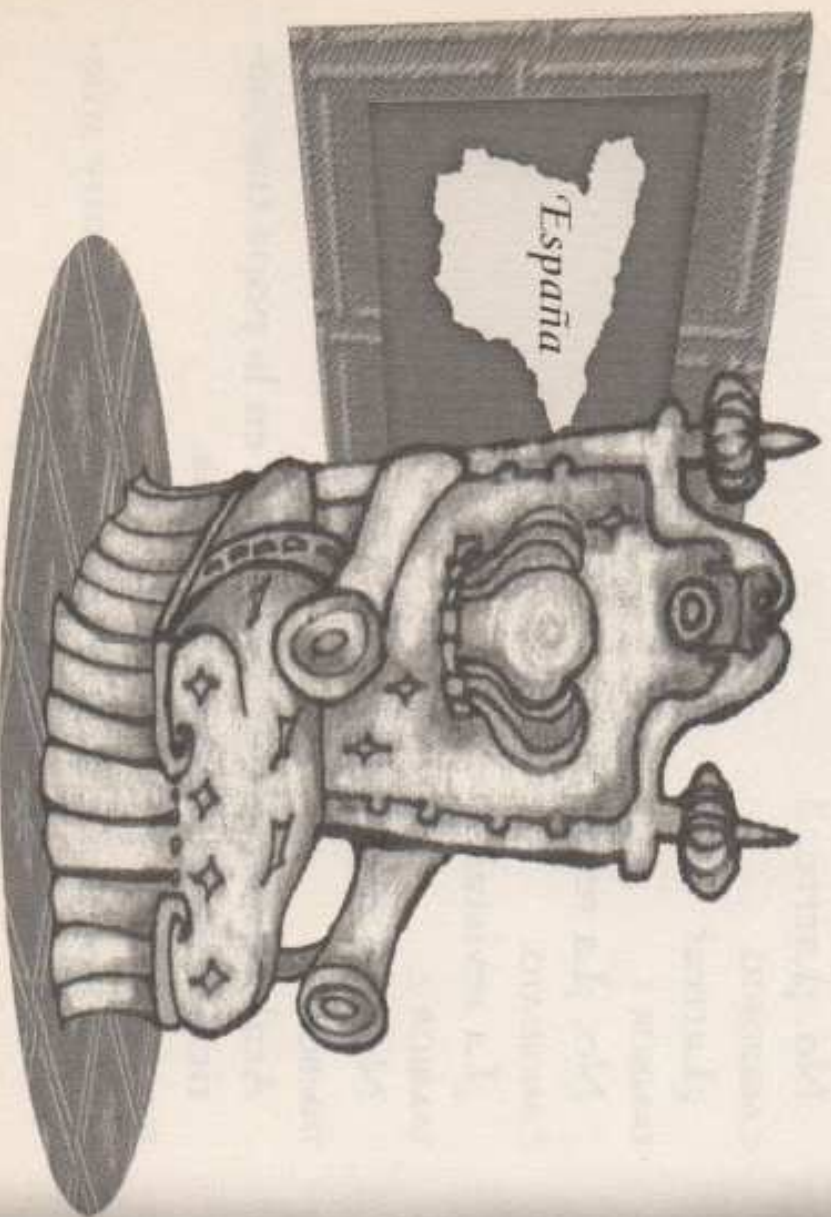
Recuerden que en esta época son muy distintas las comunicaciones. Todavía no hay teléfono, ni Internet, ni aviones.

TAMBOR 2.

Pero veamos lo que sucede para no salirnos del tema; parece que el rey tiene problemas.

TAMBOR 1.

Fernando VII ocupa el trono de España. Pero enseguida lo van a sacar de las pestañas.



ESCENA 2

(Napoleón Bonaparte y Fernando VII, en el palacio del rey en España. El rey Fernando está en su trono. Napoleón irrumpe bruscamente, con cierto aire demente, posando como para una fotografía aunque en esa época todavía no había).

NAPOLEÓN.

Eh, Fernando, desde hoy yo tengo el mando.

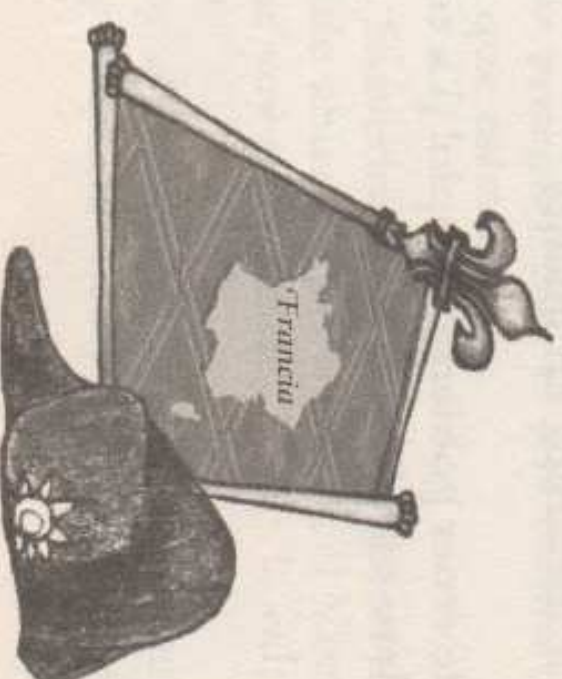
FERNANDO.

¿A vos quién te conoce? Y decime, ¿siempre estás en pose?

NAPOLEÓN.

Yo soy Napoleón Bonaparte. Bajá del trono porque voy a echarte.

(Fernando abandona el palacio).



ESCENA 3

(*Tambor 1, Manuel, Tambor 2, candidato, Cornelio Saavedra, Virrey Cisneros, Juan José Castelli, obispo Lué, hombres y mujeres del pueblo, en las calles de Buenos Aires.*)

TAMBOR 1.

Mientras tanto, en el puerto de Buenos Aires, una nueva etapa se abre.

MANUEL

El rey de España está preso en manos de Napoleón, creo que es el momento de actuar con decisión.

TAMBOR 2.

Francia se apoderó de España en un instante, pero nosotros no vamos a pasar de mano en mano como si fuéramos un guante.

TAMBOR 1.

¡Es hora de tener gobierno propio! ¡La tiranía es un verdadero opio!

TAMBOR 2.

Ahora sí, ¡las...!

CANDIDATO.

¿Las qué?

TAMBOR 1.

¡Las em...!

CANDIDATO.

¿Las empanadas?

TAMBOR 2.

No. ¡Las eman...!

CANDIDATO.

¿Las emancipaciones?

TAMBOR 1.

No. ¡La sem... ana decisiva! ¡Viva Mayo, viva!

TAMBOR 2.

El Virrey Cisneros, que es duro como una piedra, escucha al jefe militar Cornelio Saavedra.

CORNELIO.

Mire, Cisneros, el pueblo ha oído las noticias que llegaron al puerto, y por eso quiere un Cabildo abierto. Y sepa que yo presto mi apoyo a este pedido que hacen todos los criollos. (*Cisneros intenta taparse los oídos, pero Cornelio no se da por vencido*). Soy el jefe militar, y usted me tiene que escuchar.

VIRREY.

Sepa, Saavedra, que si así lo quieren, tendrán su Cabildo abierto, ¡pero yo soy el Virrey y de aquí no me voy ni muerto!

CORNELIO.

Yo soy el comandante del Regimiento de Patriotas, y sé que un tiempo nuevo está en sus inicios.

CANDIDATO.

¿Regimiento de Patricios? ¿Todos los soldados se llaman Patricio? ¿No hay ninguno con otro nombre?

CORNELIO.

¡Qué ignorante es este hombre!

TAMBOR 1.

El 22 de mayo, por cierto, tiene lugar un Cabildo abierto.

JUAN JOSÉ.

Napoleón tiene al rey de España prisionero. Por lo tanto, ha caducado la autoridad del Virrey Cisneros.

VIRREY.

No me venga con eso. ¡Qué importa que el rey esté preso!

LUÉ.

Basta de estupideces. ¡Mientras haya un español con vida, las colonias le pertenecen!

JUAN JOSÉ.

A ver si lo entiende, Lué. Para nosotros, España fue. La soberanía vuelve al pueblo, que debe instalar su propio gobierno.

VIRREY.

A mí no me parece mal hacer un pequeño cambio para que todo siga igual. Instalemos un nuevo gobierno del que yo sea presidente y así todo queda como hasta el presente.

TAMBOR 2.

Pero el 25 de mayo los criollos brillaron como un rayo. El pueblo canta con toda su garganta.

¡Cisneros! ¡Cisneros!

¡Acá no te queremos!

¡El pueblo no se calla!

¡Queremos que te vayas!

¡Cisneros! ¡Cisneros!

¡Ser colonia es fiero!

El pueblo te lo anuncia:

queremos tu renuncia.

Es una idea errónea

vivir como colonia.

¡Queremos igualdad,

justicia y libertad!

¡Cisneros! ¡Cisneros!

¡Acá no te queremos!



TAMBOR 1.

¡Ya tenemos el primer gobierno patrio! ¡Adornemos las casas, las calles y los patios! Una nueva era despunta: ¡hoy nos gobierna la Primera Junta! La preside Cornelio Saavedra. Hay dos secretarios, Juan José Paso y Mariano Moreno. Y seis vocales...

CANDIDATO.

¿Hay vocales y no hay consonantes?

TAMBOR 2.

Por favor, ¡cerrá la boca! Cada vez que éste habla, se equivoca. Hay seis vocales: Belgrano, Castelli, Matheu, Alberti, Azcuénaga, Larrea...

CANDIDATO.

Pueyrredón, Ecuador, Anchorena, Laprida...

TAMBOR 1.

¡Me parece que vos no agarraste un libro en tu vida! *(Le tapa la boca para mantenerla callada y evitar que siga diciendo pavadas)*. Hay un presidente, dos secretarios y seis vocales, todos dispuestos a inaugurar una nueva etapa y terminar con muchos males.

MANUEL *(mete la mano en un bolsillo, saca la billetera, la abre y le da dinero al tambor. El candidato lo mira con estupor)*.

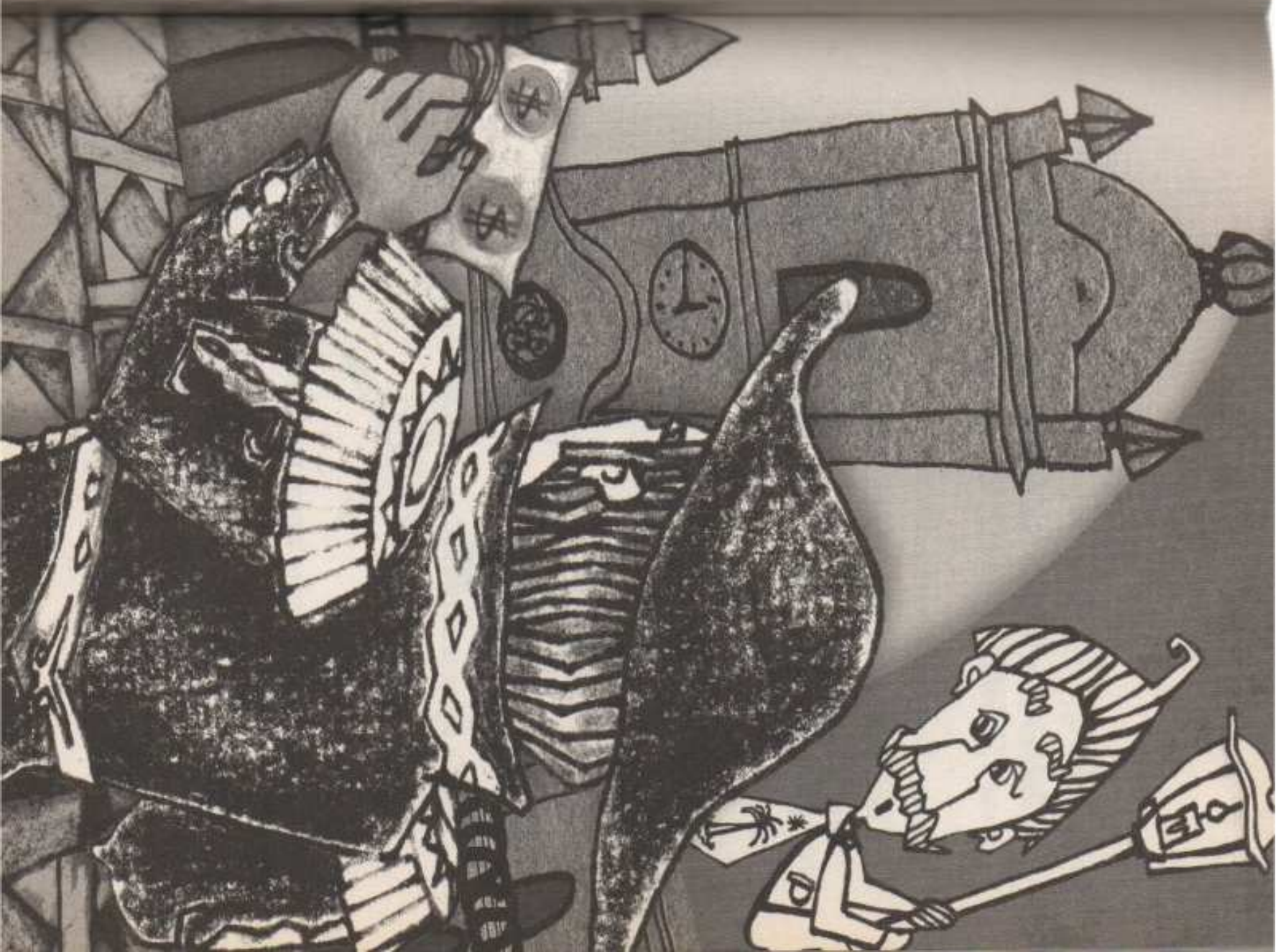
Yo renuncio a mi sueldo. Quiero colaborar con el bienestar del pueblo.

CANDIDATO.

¡Vos estás piantado! ¡Te vas a quedar sin un centavo!

MANUEL.

¡Qué barbaridad! ¡Este hombre no tiene sensibilidad!



ESCENA 4

(Tambor 1, Cornelio Saavedra, Manuel, oficial realista 1, oficial realista 2, en una sala del Cabildo).

TAMBOR 1.

Apenas constituida, la Primera Junta comprende que la lucha por la libertad recién comienza, y que falta un largo trecho para lograr la independencia.

CORNELIO.

Hemos logrado algo irrepetible: el nacimiento del primer gobierno libre.

MANUEL.

Sí, pero el poder realista todavía es fuerte y se propone darnos muerte.

(Desde lejos se escucha el grito de dos oficiales realistas que está pidiendo pista).

OFICIAL REALISTA 1.

¡Urgente! ¡Hay que aplastar a los insurgentes!

OFICIAL REALISTA 2.

¡Vamos a arrancar de cuajo la Revolución de Mayo como si fuera un zapallo!

CORNELIO.

Tenemos que lograr que todas las provincias adhieran a la revolución. Vamos a necesitar más de una expedición. Manuel, a Paraguay.

MANUEL.

¡Ay! *(Para sí)*. Creo que la campaña al Paraguay es una total imprudencia. Pero voy a aceptar, porque quiero obrar con obediencia. Además, mi salud es un desastre, pero tengo que llegar aunque me arrastre.



ESCENA 5

(Tambor 1 y Tambor 2, Manuel, soldado criollo 1 y soldado criollo 2, oficial paraguayo, hombres y mujeres aborígenes, funcionario realista 1 y funcionario realista 2, en el trayecto que va desde Buenos Aires hasta Paraguay, sembrado de pantanos, esteros y selvas).

TAMBOR 1.

Manuel avanza a través de la selva con sus hombres. Al verlos, cualquiera hubiera dicho: "¡Pobres!". Muchos ni siquiera tienen zapatos, aunque la carninata va a durar un largo rato.

TAMBOR 2.

Tampoco llevan suficientes armas, remedios ni alimentos. Sin embargo, Manuel cuida que no cunda el desaliento.

MANUEL.

Si esto es un regimiento, yo soy Domingo Faustino Sarmiento. Pero soy Manuel Belgrano, y esto es lo que tengo a mano.

SOLDADO CRIOLLO 1.

¡Esto es un horno! No hay un ventilador ni para adorno.

SOLDADO CRIOLLO 2.

Todavía no se inventó la heladera, ni los camiones. Va a ser difícil recorrer la selva en estas condiciones.



MANUEL.

No sé cómo voy a hacer para que aguante mi cuerpo enfermo, pero voy a impedir que los realistas derrotren al gobierno.

TAMBOR 1.

Manuel y sus hombres siguen la marcha agobiados por el clima. Pero se sienten útiles y eso los reanima.

MANUEL.

Acá queda fundada una escuela. Y acá otra. Un pueblo sin educación va derecho a la derrota.

SOLDADO CRIOLLO 1.

Sí, a la "d" rota y a todas las letras rotas. Desde la "a" hasta la zeta.

SOLDADO CRIOLLO 2.

Y yo ya tengo rota hasta la camiseta.

TAMBOR 2.

A pesar de los mosquitos y del calor, Manuel y sus hombres siguen avanzando con fervor.

SOLDADO CRIOLLO 1.

¿Nadie tiene espirales? ¡Estos mosquitos son descomunales!

SOLDADO CRIOLLO 2.

¡Me muero de hambre! ¡Doy cualquier cosa por un poco de matambre!

SOLDADO CRIOLLO 1.

¡Que alguien invente el repelente! ¡Estos insectos ni siquiera respetan a un teniente!

MANUEL.

¡Tener que luchar en estas condiciones es una vergüenza! Pero todo sea por la independencia. Si los paraguayos nos dan su adhesión, habremos cumplido nuestra misión.

TAMBOR 1.

Cuando las fuerzas de Belgrano se encuentran con los paraguayos, están al borde del desmayo.

OFICIAL PARAGUAYO.

¡Al ejército paraguayo no le interesa la Revolución de Mayo! ¡Ríndanse! ¡Son unas tropas de morondangal! ¡Es imposible que nos venzan con sus armas! Podríamos tomarlos prisioneros, pero como están al mando de un hombre muy valiente, los dejaremos irse libremente.

MANUEL.

Ya me parecía que la decisión del gobierno estaba equivocada. Vamos, muchachos, empecemos la retirada.

TAMBOR 2.

Manuel está en Misiones. Le duele ver que los aborígenes viven en muy malas condiciones.

TAMBOR 1.

Se dirige a ellos y les habla de la restitución de los derechos que tenían antes de que la llegada de los conquistadores les impusiera servidumbre y humillaciones.

MANUEL.

Hermanos aborígenes, la Primera Junta me manda devolverles los derechos que tenían en los orígenes. Los derechos que por tantas generaciones

les han sido arrebatados mientras ustedes sufrían, esclavizados. Muchos se han enriquecido a costa de su sangre y del sudor de su carne. Pero ahora volverán a vivir en libertad, gozando de los mismos derechos de cualquier ciudadano, porque ustedes son nuestros hermanos.

HOMBRES Y MUJERES ABORÍGENES:

¡No queremos seguir siendo lacayos, vamos a defender la Revolución de Mayo! ¡Seremos parte de las tropas del noble ejército patriota!

TAMBOR 1.

Los aborígenes quieren apoyar a los patriotas y se incorporan al ejército, en el que combatirán con grandes méritos.

(Los aborígenes abrazan a Belgrano y salen).

SOLDADO CRIOLLO 2.

A los realistas no les interesa que los aborígenes tengan igualdad de derechos y justicia, porque eso amenaza su sed de poder y su codicia.

FUNCIONARIO REALISTA 1.

Si los indios dejan de ser esclavos, ¿quién va a trabajar en las minas de plata? Acá hace falta mano de obra barata. ¡No pienso perder mis riquezas ni mi posición por ninguna revolución!

FUNCIONARIO REALISTA 2.

¡Hay que aplastar la Revolución de Mayo! ¡Preparen tropas y caballos! ¡Los indios tienen que seguir siendo esclavos, estos patriotas son un clavo! ¡Qué igualdad ni qué libertad! ¡Las tierras y los indios son de nuestra propiedad!

(Los funcionarios realistas salen).



ESCENA 6

(Tambor 2, Manuel, Tambor 1, miembro del tribunal y candidato, en el camino hacia Buenos Aires).

TAMBOR 2.

De pronto Manuel recibe un mensaje. Ignora su contenido, pero lo lee con coraje.

MANUEL.

“Manuel Belgrano, es hora de que deje Paraguay. En este momento lo necesitamos en Uruguay. El ejército realista se ha puesto molesto. Vaya inmediatamente después de leer esto”. *(A los soldados).* Vamos, muchachos, tenemos que ayudar a Artigas. Les pido que tomen sus cosas y me sigan.

TAMBOR 1.

Las tropas de Manuel cruzan el río y combaten con renovado brío. En el país vecino, los patriotas logran varios triunfos sucesivos. Luego Manuel recibe otro mensaje que también lee con coraje.

MANUEL.

“Nada es eterno. Ha habido un cambio de gobierno. Se formó una junta de guerra. A usted se lo juzgará por su desempeño en Paraguay y ha sido despojado del mando, así que venga para acá zumbando”.

TAMBOR 2.

Es absurdo. Pero tendrá que obedecer al mandamás de turno.

TAMBOR 1.

Con serenidad imperturbable, Manuel espera que el tribunal le hable. El candidato observa la escena, curioso por saber cuál será la condena.

MIEMBRO DEL TRIBUNAL.

Manuel, queda usted absuelto de culpa y cargo. Lamento que haya tenido que pasar por un momento amargo. Además, queda nombrado miembro del Cabildo con carácter vitalicio, y jefe del Regimiento de Patricios.

MANUEL.

Renuncio a la mitad de mi sueldo para colaborar con la situación financiera. No renuncio a todo, para no terminar hecho un linchera.



CANDIDATO.

¡A vos la cabeza te funciona mal! ¡Sos más des-
prendido que un botón sin ojali!

MANUEL.

La función pública es un servicio. Y no es para el
propio beneficio. Además, ¡no se puede trabajar
por el bien del país si la ambición personal no se
arranca de raíz!

MIEMBRO DEL TRIBUNAL.

Y ahora, Manuel, vaya con sus tropas a las costas
del Paraná, donde los realistas nos atacan sin pie-
dad. ¿Alguna pregunta?

MANUEL.

No, para *na*.



QUINTO ACTO



ESCENA 1

*(Tambor 1, candidato, Tambor 2, Manuel, soldado
realista, soldado criollo 1 y soldado criollo 2, funcio-
nario del gobierno, mujer del pueblo, a orillas del
río Paraná).*

TAMBOR 1.

¡La...!

CANDIDATO.

¿La qué?

TAMBOR 2.

¡Lacre!

CANDIDATO.

¿Lacre? ¿Que quiere lacre?

TAMBOR 1.

No. ¡La creee...!

CANDIDATO.

¿La crema?

TAMBOR 2.

No. ¡La creaaaa...!

CANDIDATO.

¿La creatividad?

TAMBOR 1.

No. ¡La creación de la baan...!

CANDIDATO.

¿La creación de la Banda Oriental?

TAMBOR 2.

No. ¡La creación de la Banderá!

TAMBOR 1.

En las barrancas del río Paraná están apostados Manuel y sus hombres. Las fuerzas son pocas, aunque el coraje sobre.

MANUEL.

La tropa tiene el ánimo caído. Si seguimos así, vamos a terminar vencidos.

TAMBOR 2.

Manuel entrecierra los ojos un instante y vemos que en su mente aparecen los bandos contrincantes.

SOLDADO REALISTA (*agita la bandera en el aire mientras blande su sable*).

¡En menos de lo que canta un gallo vamos a aplastar la Revolución de Mayo!

SOLDADO CRIOLLO 1 (*agita la bandera en el aire mientras blande su sable*).

Aunque me cueste la existencia, ¡que viva la independencia!

TAMBOR 1.

Manuel abre los ojos y sale de su ensoñación.

Acaba de tener una lúcida percepción. Esto es una cosa de locos, ¡los enemigos usan la misma bandera que nosotros! Creo que eso nos confunde y nos daña. Necesitamos un estandarte que nos distinga de España.

(*Manuel toma una hoja, un tintero y una pluma, y escribe al gobierno con el valor de un puma*).

MANUEL.

No podemos combatir a un enemigo que usa nuestro mismo distintivo. Propongo que nuestras tropas se muestren con cintas de color blanco y celeste.

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO (*sentado ante un escritorio toma un papel y contesta la carta de Manuel*).

El gobierno aprueba que nuestras huestes se distingán con el color blanco y celeste. (*Sale*).

MANUEL (*con convicción absoluta, que no admite ningún tipo de disputa*).

No alcanza con usar escarapela. Es necesario tener una bandera.

(*Entra una mujer del pueblo y le entrega una bandera con tres franjas. Dos son celestes y la tercera es blanca. Manuel la enarbola en un mástil frente a sus soldados, que la miran flamear entusiasmados*).

MANUEL.

Soldados de la patria, juremos por estos colores vencer a los enemigos interiores y exteriores. ¡Juremos defender esta bandera aunque tengamos que ofrendar la vida entera!

SOLDADOS CRIOLLOS 1 Y 2.

Bandera querida, juro defenderte con mi vida.

(Mientras el sol los dora, todos entonan la canción "Aurora").



ESCENA 2

(Tambor 2, Manuel, Tambor 1, soldado criollo 1, soldado criollo 2, funcionario del gobierno, Pío Tristán, candidato, maestra, a orillas del río Paraná, primero, y en Salta y Jujuy, después).

TAMBOR 2.

Manuel lee un mensaje. El gobierno le anuncia un nuevo viaje.

MANUEL.

“Los realistas están haciendo estragos en el norte. Vaya inmediatamente para imponer un corte”.

TAMBOR 1.

Por su valor y por sus méritos, en el norte Manuel es el jefe del ejército. Pero cuando llega a Salta y ve a sus hombres, se da cuenta de lo mucho que les falta.

TAMBOR 2.

Las tropas está famélicas y en malas condiciones para cuestiones bélicas. Pero Manuel hará todo lo posible para que estén listas para enfrentar a los soldados realistas.

MANUEL.

¡Otra vez sopal! ¡Es lamentable el estado de las tropas!

SOLDADO CRIOLLO 1.

Estamos harapientos, sin armas, cansados y hambrientos.

SOLDADO CRIOLLO 2.

Muchos estamos enfermos, y para colmo hace meses que no nos pagan el sueldo.

MANUEL.

Aunque no entiendan de armas ni de guerras, tendré que reclutar a la gente de esta tierra. Si nuestro ejército no recupera la fe, va a ser imposible mantenerlo en pie. (*Iza la Bandera, que estos soldados ven por vez primera*). Soldados de la patria, esta bandera representa la libertad. Levémosla con dignidad. Cueste lo que cueste, juramos defenderla hasta la muerte.

SOLDADOS.

Cueste lo que cueste, juramos defenderla hasta la muerte.

TAMBOR 2.

Manuel lee una carta del gobierno que le produce un intenso dolor interno.

MANUEL.

“¿Cómo se atrevió a crear una bandera sin nuestra autorización? Si sigue así va a recibir una sanción. Sólo le dimos permiso para usar un distintivo. Haga el favor de retirar su bandera y deje de hacerse el vivo. Si no quiere lola, vuelva a usar la de siempre, aunque sea la española”.

TAMBOR 1.

Manuel está indignado, pero hará lo que le han ordenado. En ese momento le surge una reflexión acerca de su peculiar situación.

MANUEL.

Una bandera nos da identidad. Y sin ella no podemos luchar por la libertad. Dentro de unos años, cuando esté muerto, tendré honores y monumentos, y sin embargo ahora me amenazan con un escarmiento. A esta bandera la van a venerar en todo el país, pero a veces los gobernantes no ven más allá de su propia nariz.

TAMBOR 2.

Cuando Manuel llega a Jujuy dice:

MANUEL.

¡Uy, uy, uy!

TAMBOR 1.

Comprende que el ejército realista está en condiciones muy superiores a las de sus pobres batallones.

TAMBOR 2.

Se dirige al pueblo y a los soldados, que lo escuchan desesperados.

MANUEL.

Los realistas avanzan hacia aquí con tres mil hombres y muchísimas armas. Una batalla sería condenar al desastre a Jujuy y a sus almas. Pero vamos a impedir que el enemigo se apodere de

alimentos y de abrigo. Para lograrlo hay un único modo... ¡incendiario todo!

(Aparece un funcionario del gobierno sentado en un sillón. Está muy lejos y se presenta como una visión).

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

Manuel, el gobierno desapruueba su idea. Deje que los realistas ganen la pelea.

MANUEL.

De ninguna manera. ¡Yo no aflojo, no voy a dejar a los realistas a su antojo! *(El funcionario desaparece y Manuel expresa el pensamiento que le merece).* Hay tipos que dan órdenes sentados cómodamente en su oficina, mientras otros luchan por ser libres y se juegan la vida.

TAMBOR 1.

Manuel avanza con sus soldados hambrientos y cansados. Lo siguen los jujeños, que todo lo han dejado. Los realistas los acosan y en el combate de Las Piedras las fuerzas patriotas resultan victoriosas.

MANUEL *(habla en voz alta consigo mismo. Se siente como al borde de un abismo).*

Yo estoy enfermo y con las piernas hinchadas. Estos soldados son novatos y no entienden nada. Pero rendirse sería una indecencia. Tenemos que seguir peleando por la independencia.

(A los soldados, que lo escuchan con total confianza y sincera esperanza). Muchachos, estamos todos cansados y maltrechos. Pero vamos a seguir luchando por nuestros derechos.

TAMBOR 2.

Mientras Manuel está en el norte, vuelve a aparecer ante él un funcionario de la ciudad como accionado por un invisible resorte.

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

Manuel, éstas son nuestras indicaciones: retírese con su ejército a Córdoba en espera de nuevas instrucciones. Y deje al enemigo las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero. Si no cumple estas órdenes, nuestras sanciones serán enormes.

MANUEL.

Los soldados están llenos de entusiasmo y fervor. El pueblo nos acompaña con sentimientos del mismo color. ¡Vamos a luchar a muerte contra los realistas, así que no insista!

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

Manuel, es usted un insolente.

MANUEL.

Voy a luchar hasta que la patria sea independiente.

(Manuel, los soldados y los tambores cantan).

Está llegando la banda,
la bandada de Manuel,
hambrientos y mal vestidos
pero cargados de fe.

Nosotros somos la banda
que hoy acompaña a Belgrano.
Los vamos a hacer bailar
con los pies y con las manos.

Está llegando la banda,
la banda de la Bandera.
Miren qué lindos colores,
y vean cómo flamea.

No se olviden de esta banda,
de esta bandada liera,
tenemos un estandarte,
llevamos nuestra Bandera.



TAMBOR 1.

Manuel y sus tropas se preparan para combatir a los realistas. Manuel ora y le pide al cielo que los asista.

MANUEL.

Madre Celestial, Madre del Amor, Madre de la Libertad, pido tu protección y tu amparo para este puñado de soldados.

TAMBOR 2.

Los ejércitos se enfrentan en la batalla y aunque el ejército de Belgrano es más pequeño, su valor no falla. El realista Pío Tristán ve que sus hombres se le mancan y saca una bandera blanca.

PÍO TRISTÁN.

Si seguimos así, Belgrano nos aplasta. Nos rendimos. ¡Basta!

MANUEL.

¡Alto el fuego! Los podríamos destrozarnos, pero derramar sangre no es un juego.

TAMBOR 1.

¡Pese a la inferioridad de condiciones, los hombres de Manuel tuvieron dos victorias sobre el ejército tirano! Primero Tucumán y después Salta. ¡Que la Bandera flamee bien alta!

(Vuelve a aparecer el funcionario, y aunque está lejos comparte con Manuel el mismo escenario).

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

Manuel, por más que los realistas se rindieran, usted debería haber seguido hasta aniquilar por completo al enemigo.

MANUEL.

Siempre se divierten los que están lejos de las batallas y se lo pasan vestidos de gala. No ven la sangre de sus hermanos ni oyen a los heridos gritar en vano. Yo me río de ellos y hago lo que me dictan la razón, la justicia y la prudencia del corazón. No busco el encumbramiento personal, sino la unión de los americanos y la prosperidad nacional.

(Entra el candidato, que mira la acción durante un rato).

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

Manuel, usted se jugó el cuero. Por sus triunfos lo premiamos con un montón de dinero.

MANUEL.

Lo agradezco, pero el dinero no me interesa. Tengo otras prioridades en la cabeza.

FUNCIONARIO DEL GOBIERNO.

El dinero es suyo, así que haga lo que quiera. Usted ha dado la vida entera. *(Le entrega el dinero y sale).*

(El candidato mira los billetes y se imagina cuánto valen. Entra una maestra. Manuel toma el dinero y se lo muestra. Lo divide en cuatro montones y se lo entrega con estas explicaciones).

MANUEL.

Esto es para fundar una escuela pública en Tarija.

MAESTRA.

¡Huijal!

MANUEL.

Esto es para fundar una en Jujuy.

MAESTRA.

¡Uyuyuy!

MANUEL.

Esto es para una en Tucumán.

MAESTRA.

Vos sos más bueno que el pan.

MANUEL.

Y esto es para fundar una en Santiago del Estero.

MAESTRA.

Manuel, te quiero. *(Le da un beso y se va después de eso).*

CANDIDATO.

¡Pero qué tipo éste! ¿Por qué no te dejás de fundar escuelas y te comprás una casa en Puntra del Este?

MANUEL.

Este idiota me tiene harto. Ya no puedo con él.

Por favor, díganle a la autora que le achique el papel.

CANDIDATO.

¡Cerrá la bocal! ¡Mi parte no la tocan! ¡A mí no me van a sacar el protagonismo! ¡Fuera, te vas de acá ya mismo! (*Sale empujado por Manuel Belgrano, que le tapa la boca con la mano*).

TAMBOR 2.

Manuel, el pueblo y los soldados festejan los triunfos de Salta y Tucumán bailando un pericón nacional.

(*Manuel canta*):

Yo soy un intelectual,
no un militar de carrera.
Pero la patria está mal
y le doy mi vida entera.

Yo me doctoré en España
y frecuenté los salones,
pero ahora estoy aquí
al frente de batallones.

Yo sueño la libertad
para mi tierra y su gente
y nunca voy a aflojar
hasta verla independiente.

Soy un hombre de cultura
y me tocó batallar.
La vida me dijo: "Yaya"
y me hizo militar.

Nunca me interesó
la opinión de los traidores
y mucho menos la gloria
o que me rindan honores.



ESCENA 3

(Tambor 1, Tambor 2, Juana Azurduy, Manuel, en Salta, en la pampa de Ayohuma).

TAMBOR 1.

Manuel y su ejército acampan para pasar la noche. Al día siguiente, cuando la luz del sol sea un derroche, piensan atacar al enemigo a troche y moche. Pero sus planes fracasan. Los realistas los atacan por sorpresa y los arrasan.

TAMBOR 2.

Los realistas, con un ejército más grande y mejor preparado, logran hacer una emboscada a las fuerzas de Manuel Belgrano. La derrota vuelve a caer sobre el ejército patriota.

TAMBOR 1.

Mientras combate en la región altoperuana, Manuel se encuentra con una mujer muy valiente; Azurduy es su apellido y su nombre es Juana.

JUANA.

Manuel, es usted un hombre muy comprometido. Sepa que yo lo admiro. Es cierto que lo han derrotado en Ayohuma, pero ha luchado como un puma.

MANUEL.

El gobierno me puso al mando de un ejército enfermo. Un enfermo que habían atendido todos los médicos sin encontrarle cura. Cuando la situación no puede ser más dura, me llaman a mí para que lo atienda. Me dan soldados maltrechos, sin remedios ni vendas. Hombres sin armas, hambrientos, sin ropa y aplastados por el desaliento. Hombres que han perdido la confianza. En esas condiciones, ¿qué ejército avanza? He hecho todo lo que he podido. Ahora mis piernas ya casi no sostienen mi cuerpo dolorido. *(Toma su sable y se lo ofrece a Juana, quien lo mira con asombro dibujado en la cara).* Usted también es una luchadora incansable. Tómese, Juana, quiero entregarle mi sable.



ESCENA 4

(Tambor 2, Tambor 1, José de San Martín y Manuel, en la posta de Yatasto).

TAMBOR 2.

Manuel Belgrano y José de San Martín se encuentran y se abrazan en la posta de Yatasto. Contar con ellos es como jugar al truco teniendo a la vez el as de espadas y el as de bastos.

TAMBOR 1.

Son seres de incomparable nobleza, íntegros de los pies a la cabeza.

TAMBOR 2.

Manuel está débil y muy enfermo. Y le da el mando de las tropas a San Martín por orden del gobierno.

JOSÉ.

Manuel, es usted un hombre de buenas ideas y un excelente guerrero. En su presencia me saco el sombrero.

MANUEL.

José, verlo a usted al mando de las tropas me devuelve la fe.



SEXTO ACTO



ESCENA 1

(Tambor 1, candidato, Tambor 2, José de San Martín, Francisco Narciso de Laprida y diputados del Congreso de Tucumán, en la Casa de Tucumán).

TAMBOR 1.

¡Laaaaa!

CANDIDATO.

¿Lanzamiento?

TAMBOR 2.

No. ¡La iiiii...!

CANDIDATO.

¿La isla? ¿La isla del tesoro?

TAMBOR 1.

No. ¡La iiiiiin...! ¡La iiiiiin...! ¡La iiiiiin...! ¡La iiiiiin...!

CANDIDATO.

¿La inundación?

TAMBOR 2.

No. ¡La independencial!

TAMBOR 1.

En el Congreso de Tucumán, los debates vienen

y van. Pero no se entiendo mucho de qué se habla ni se distinguen bien las palabras. Los congresales están reunidos, pero lo que se oye parece ruido. De pronto se escucha la voz de José de San Martín, que dice con impaciencia: “¡Hay que terminar con la dependencial!”.

JOSÉ.

Estoy en Cuyo, preparando el Ejército de Los Andes. Pero tengo una preocupación grande. Muchachos, ¿se puede saber qué esperan? La situación está fulera. Vamos, no lo dejen para después. ¡Declaren la independencia de una buena vez!

LAPRIDA.

Hoy, 9 de julio de 1816, el Congreso declara...

CANDIDATO.

¿Quién es Clara? ¿Eh? ¿Quién es Clara?

LAPRIDA.

¿De qué Clara estás hablando?

CANDIDATO.

¿Usted quién es?

LAPRIDA.

Yo soy Laprida, el presidente del Congreso de Tucumán.

CANDIDATO.

Usted acaba de decir: “el Congreso de Clara”.

LAPRIDA.
¡Cállese, usted tiene cabeza pero no piensal! ¡Es-
tamos por declarar la independencial! Es un
momento único, trascendente, ¡así que salga
inmediatamente!

CANDIDATO.

¿Pero quién es Clara?

LAPRIDA.

¡Qué Clara ni qué Claral! ¡Andá a lavarte la caral!

¡Tambor, llévase a este bruto, por favor!

TAMBOR 1.

Cómo no, señor. *(Se lo lleva mientras le mantie-
ne la boca cerrada para que no diga pavadas).*

LAPRIDA.

Hoy, 9 de julio de 1816, el Congreso declara que es
voluntad unánime de estas provincias romper los la-
zos violentos que las ligaban a los reyes de España y
a su gobierno, recuperar los derechos de que fueron
despojadas mientras tenían las manos atadas y ser
una nación libre e independiente de Fernando VII
y cualquiera de sus descendientes.

LAPRIDA Y DIPUTADOS.

Juramos defender la independencia y oponer-
nos a cualquier dominación extranjera, fuera la
que fuera.

(De pronto, un relámpago centellea y un trueno suena. Todos los vestigios de la lucha por la independencia se desvanecen en medio de una luz fantasmal, y nuevamente aparece el candidato en la época actual).

CANDIDATO *(está sorprendido, desencajado, pero enseñada sigue como si nada hubiera pasado).*

Yo les prometo... yo les prometo... yo les prometo... *(Entran Manuel y el tambor. El candidato se frota los ojos y los mira con algo de terror).* Yo les prometo... yo les prometo... yo les prometo... que me voy a ir a casa a ocuparme de mis hijos y mis nietos. *(Sale).*

TAMBOR 1.

Manuel Belgrano murió en la pobreza, después de haberlo dado todo por la libertad con coraje y entereza. Pero les advierto, ¡sigue vivo y en realidad no ha muerto!

(Manuel y el tambor comienzan a entonar el Himno Nacional mientras aparece el resto de los personajes para el saludo final).

(Telón).



ADELA BASCH

Me llamo Adela Basch, y la mayoría de mis amigos me conocen como Dolly. Nací en Buenos Aires, a fines de 1946, curiosamente, justo un año antes de cumplir los primeros doce meses de vida. En este momento tengo cincuenta y ocho años, pero debo admitir que esto no siempre ha sido así y no puedo asegurar que lo siga siendo por mucho tiempo más.

Leer y escribir empezaron a fascinarme cuando era chica. Leer, por los cuentos que me contaban a veces en mi casa y a veces en la escuela. Escribir, cuando a los siete años me enamoré por primera vez de un compañero de colegio. Entonces comprendí que la mejor manera de expresar mis sentimientos eran los poemas que se me ocurrían. Hace tiempo que no sé nada de ese compañero, pero me las arreglé para seguir encontrando algo que me impulsara a escribir.

Mi infancia transcurrió mientras yo era una niña. En esa época tuvo lugar un hecho que me deslumbró y que después tendría consecuencias irreversibles: por primera vez me llevaron a ver una función de teatro.

Después empecé a dedicarme a algo que creo que no va a terminar nunca: aprender, de los libros, de lo que pasa en la calle, de las personas que fui conociendo, del teatro, de estar en silencio mirando algún río. Río mucho, porque me encanta reír.

He escrito unas cuantas obras de teatro y también cuentos y poemas. A pesar de las diferencias que hay entre estas

distintas expresiones de la literatura, lo que yo escribo tiene una característica común: se puede encontrar en los libros de los que soy autora. Entre ellos puedo mencionar: *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de La Mancha*; *Colón agarra viaje a toda costa*; *Saber de las galaxias*; *¿Quién me quita lo talado?*; *José de San Martín, caballero del principio al fin*; *¡Que sea la Odisea!*; *Una laguna junto a la laguna*; *Había una vez un libro y El reglamento es el reglamento*.



ÍNDICE



PRIMER ACTO	Escena 1	9
SEGUNDO ACTO	Escena 1	15
	Escena 2	17
	Escena 3	21
	Escena 4	22
	Escena 5	24
TERCER ACTO	Escena 1	29
	Escena 2	35
	Escena 3	41
CUARTO ACTO	Escena 1	43
	Escena 2	45
	Escena 3	46
	Escena 4	52
	Escena 5	54
	Escena 6	60
QUINTO ACTO	Escena 1	63
	Escena 2	67
	Escena 3	78
	Escena 4	80
SEXTO ACTO	Escena 1	81